



Conferencia de prensa «Cambio de apóstol mayor» el 18 de mayo de 2005 Discurso de Richard Fehr, apóstol mayor en descanso

¡Mis muy estimados señoras y señores, queridos invitados, distinguidos hermanos y hermanas!

Cuando en la mañana de hoy viajaba de la Selva Negra hacia Zúrich eché un vistazo con mi ojo interno a los 44 años de mi actividad ministerial en la Iglesia. Obviamente me mantuve de forma especial en los 17 años en los cuales serví como apóstol mayor. El mundo ha cambiado en este tiempo de una forma realmente nunca conocida. Pienso en esto no solamente en el desarrollo técnico, especialmente en el campo de la comunicación, en las convulsiones políticas y sociales sino también en la relación de los cristianos con su fe. Si se hace una sobria meditación se debe advertir que especialmente en el mundo occidental el aumento en la secularización, el materialismo y hedonismo así como un individualismo desbordante han llevado a un gran desencuentro de Dios y la Iglesia como institución.

Si bien la cantidad de miembros en la Iglesia Nueva Apostólica durante mi tiempo como apóstol mayor se ha más que duplicado; esto sin embargo se ha debido sobre todo al crecimiento en países en vías de desarrollo. Este grato aumento ha puesto en algunos campos grandes demandas a la dirigencia de la Iglesia. A pesar de las diversas tareas siempre ha sido para mí un deseo central garantizar el cuidado en la asistencia espiritual alrededor del globo. De allí que he llevado a cabo como apóstol mayor servicios divinos en 118 diferentes países y realizado alrededor del 120 viajes fuera de Europa.

El contacto directo con los portadores de ministerio, hermanas y hermanos en la fe en todo el mundo ha fortalecido el sentimiento de unión mutua y promovido la unidad. Con ello, siempre he experimentado que a pesar de todas las diferencias culturales y sociales en lo más íntimo del ser humano existe un profundo anhelo de paz, bienestar, seguridad y amor. Estoy convencido que en última consecuencia solamente el evangelio de Jesucristo puede calmar esta necesidad espiritual. Esto no solamente mientras estamos materialmente sobre esta tierra sino en una dimensión mucho más amplia en el más allá.

Persona de contacto:

..... c/o Verlag Friedrich Bischoff, Gutleutstraße 298, 60327 Frankfurt
..... Fon +49 (0)69 2696 -525
..... Fax +49 (0)69 2696 -205
..... Correo electrónico: peter.johanning@nak.org

Peter Johanning

En los pasados 17 años se han dado para mí muchos acontecimientos destacados. Dos de ellos deseo mencionar aquí. Me recuerdo muy bien cuando mi predecesor en el ministerio, el inolvidable apóstol mayor Hans Urwyler me llamó a su habitación donde estaba enfermo y me destinó como su sucesor. Me arrodillé frente suyo, él impuso sus manos sobre mí y recibí el ministerio de apóstol mayor. Mi primer servicio divino en ese ministerio lo llevé a cabo en Pentecostés de 1998 en nuestra iglesia central de Fellbach cerca de Stuttgart - en esa iglesia llevé a cabo el último domingo también mi último servicio divino.

En septiembre de 2000 pude abrir como anfitrión aquí en Zúrich el «Concilio de comunidades apostólicas». A este día fueron precedidas muchas preparaciones así como muchas oraciones. El comunicado conjunto publicado es un bonito testimonio de la cooperación cristiana.

Al apóstol mayor Leber le deseo en su nuevo ministerio mucha fuerza y sabiduría, junto con una gran conciencia de su misión. En la diversidad de opiniones es necesario mantener una mirada clara hacia el deseo divino que debe ser la banda de protección para todas nuestras actuaciones. Se debe tener por cierto que voy a acompañarle y apoyarle con mis oraciones así como lo harán los hermanos y hermanas alrededor del globo. Él sabe que no tiene que llevar solo la carga del ministerio ya que el Señor está con él y el Espíritu Santo es su consejero.

Goethe dijo conforme al sentido: «Cada década del hombre tiene su propia suerte, sus propias esperanzas y perspectivas». En mi jubilación voy de seguro a recuperar lo uno u otro que en estos últimos años estuvo muy corto. Mi esposa y yo nos alegramos por días más contemplativos, llenos de la certeza que estamos protegidos maravillosamente en la mano de Dios. Llenos de consuelo y esperanza miramos hacia el futuro ya que éste trae la promesa del Señor.

Richard Fehr

Zúrich, 18 de mayo de 2005